

ros, y que precisa ser comprendido también a través de conceptos que evidencien la configuración social de las máquinas de aprendizaje. Como se observa durante todo el libro, la propuesta analítica del autor es clara: una sociología bourdesiana de los algoritmos donde el *habitus*, las disposiciones, la socialización, etc., permiten comprender con un mismo utillaje teórico dos realidades —humana y tecnológica— que demasiadas veces, según el autor, se han analizado por separado injustificadamente. Esta propuesta adquiere mucha relevancia por cuanto no existen entre los científicos sociales muchas competencias ni instrumentos para estudiar los algoritmos. Lo que convierte el libro en un texto fundamental en la construcción de un corpus teórico-crítico que tome los algoritmos como objetos de estudio sociológico.

El libro termina con unas reflexiones entre las cuales cabe destacar una breve toma de posición en relación al objeto estudiado. Como bien reconoce Airoidi, la tecnología algorítmica no constituye el problema, como sugieren otros autores críticos con las grandes plataformas y el capitalismo de vigilancia. La cuestión está en el uso y los objetivos con que se desarrolla la inteligencia artificial y los procesamientos algorítmicos. Esta cuestión se encuentra silenciada durante el texto, en buena medida por la sociología no valorativa que se ha puesto en práctica. Siendo legítima esta posición, tal vez ha impedido un desarrollo más crítico y en profundidad de las implicaciones de los algoritmos para la vida social en la línea de autores como Stiegler, Simondon o Jaques Ellull. Ello hubiera reducido, quizá, una cierta redundancia entre algunos capítulos. No obstante, no cabe duda de que se trata de una aportación original y muy pertinente que desarrolla con acierto aquella intuición que en 1990 había expresado Bourdieu, en una entrevista, al comparar el *habitus* con un programa de ordenador.

por Marc BARBETA VIÑAS  
Universitat Autònoma de Barcelona  
marc.barbeta@gmail.com

---

## *Cambios sociales en tiempos de pandemia*

**José Félix Tezanos (ed.)**

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2022)

El Centro de Investigaciones Sociológicas ha publicado la obra *Cambios sociales en tiempos de pandemia*, editada por el presidente del CIS, José Félix Tezanos, y en la que han colaborado cuarenta y un catedráticos e investigadores reputados en diferentes disciplinas. En ella, se recogen los resultados de los análisis y debates desarrollados en las jornadas organizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas, entre los días 19 y 23 de julio de 2021, bajo el título «¿Hacia nuevos horizontes y experiencias sociales?»

Cambios sociales e institucionales influidos por la pandemia de la COVID-19». Nos encontramos ante una obra académica de referencia, que se ha convertido ya en uno de los más amplios análisis sobre la COVID-19 realizado en Europa y en el mundo. Así lo atestiguan un total de 33 amplias investigaciones empíricas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), con un conjunto de más de 115 000 entrevistas personales, con muestras representativas del conjunto de la población española mayor de edad. Al que hay que unir siete amplios estudios Delphi sobre tendencias políticas, sociales, económicas, en digitalización y tecnologías de la información y de la comunicación, en robótica y automatización avanzada, en biotecnología y en salud mental. Estudios Delphi realizados entre marzo y julio de 2021, donde han participado un total de 169 expertos altamente cualificados.

El propósito de la obra es realizar un análisis interdisciplinar sobre los impactos y consecuencias que la pandemia está teniendo y puede tener sobre nuestras vidas y sobre las sociedades en las que vivimos. Para su desarrollo, se estructura en nueve partes o bloques (Impactos sociales de la COVID-19; Generaciones y familias ante la COVID-19, Nuevos dilemas y relaciones sociales en tiempos de pandemia; Comportamientos y emociones ante la COVID-19; Nuevos patrones laborales y de ocio; La COVID-19 y sus efectos en la política, el Estado y el orden mundial; Incertidumbres y nuevos enfoques éticos y de pensamiento en tiempos de pandemia; Impactos económicos de la COVID-19; y Los retos de la biología y la biomédica, y la salud física y mental ante la pandemia) que están formados por treinta y cinco capítulos, y un apéndice metodológico final con las fuentes utilizadas relacionadas con el coronavirus, los temas más relevantes desarrollados en los estudios y el acceso a los estudios, estructura y análisis de los datos integrados en los mismos. La posibilidad de disponer de tanta información sociológica rigurosa, obtenida desde los primeros momentos de la pandemia, brinda a los que quieran analizar la situación que están atravesando nuestras sociedades una base de referencia de aspectos de especial interés y calidad. En este sentido, este libro debe considerarse como una aproximación inmediata a una situación sociológica singular que hace de este momento histórico una encrucijada especialmente relevante en la perspectiva de diferentes futuros posibles y alternativos.

El punto de partida, desarrollado en la introducción, es la constatación de que estamos ante un reto adaptativo de gran envergadura que da lugar a nuevas vivencias, con nuevas formas y modos de socialización, de pensamiento y de interacción y de conflicto. En este sentido, hay que ser conscientes de que los efectos y reacciones más inmediatas ante la pandemia están dando lugar a un *momentum* singular que está operando como una especie de catalizador y acelerador de muchos de los cambios que a escala más delicada e incipiente ya estaban dándose y apuntándose en las sociedades del siglo XXI. Con gran acierto, y más allá de las múltiples particularidades identificables, una imagen resumida de lo que está ocurriendo en los horizontes históricos de la COVID-19 es concretada en cuatro grandes transformaciones que deben tenerse en cuenta como horizonte general interpretativo a la hora de entender y situar los diversos contenidos de este libro.

En primer lugar, las sociedades actuales se encuentran en estos momentos no solo ante un gran cambio, sino ante un set de cambios concurrentes que apuntan hacia el surgimiento de un paradigma societario diferente al que hasta ahora hemos conocido. Paradigma que se ve concernido básicamente por cinco grandes aspectos: 1) la propia revolución científico-tecnológica, que estaba dando lugar a una dinámica compleja y amplia

de cambios que nos estaban llevando hacia un nuevo tipo de sociedad, y que la pandemia ha acelerado; 2) la pandemia está teniendo lugar en un contexto de un cierto agotamiento del modelo económico históricamente predominante tal como se pone de relieve a partir de la crisis de 2008; 3) la pandemia ha irrumpido en unos momentos en los que estaban manifestándose nuevas formas de populismo multidimensional en cuya base social se encuentra la forma específica de personalidad similar, pero no igual, a lo que en su día fue la personalidad F que posibilitó el desarrollo y auge de los fascismos. Este nuevo tipo de personalidad presenta componentes de un individualismo compulsivo y emocional y provisionalmente podría llamarse personalidad X; 4) la pandemia está incidiendo en unas sociedades que ya se habían visto afectadas previamente por varios contagios importantes y peligrosos (sida, ébola, pestes porcinas...) lo que da lugar a que la opinión pública se muestre más temerosa y priorice y reclame más y mejor atención sanitaria y de cuidados; 5) la pandemia ha suscitado nuevas necesidades en sociedades en torno a las que se fragua y se fomentan y se propician transformaciones muy diversas.

La segunda gran conclusión es que estamos ante un horizonte histórico híbrido en el que múltiples factores están propiciando consensos como los ocurridos tras la Segunda Guerra Mundial. No se sabe todavía la profundidad, ni la amplitud que puede tener este nuevo consenso, como respuesta inteligente y potencialmente fuerte ante los peligros e incertidumbres que se ciernen sobre nuestro mundo. Pero surge de necesidades acuciantes (más inversiones sanitarias y en cuidados físicos y mentales, adecuar las estrategias y prácticas de vacunación a nivel planetario, mayores inversiones que se precisan y se demandan popularmente en ciencia e investigación aplicada) y llevará a un aumento notable de la deuda pública, que requerirá de acuerdos que garanticen la manera de pagar.

La tercera gran conclusión se relaciona con la necesidad de encontrar respuestas o soluciones a las incertidumbres que se suscitan en prácticamente todos los espacios de la sociedad. Con la irrupción de nuevas maneras de ver y entender lo social y también con la evidencia de lo social como riesgo o matriz potencial de riesgos de contagios e infecciones, lo cual implica otras formas y modalidades de vivir las experiencias de lo social.

La cuarta gran conclusión es que nos encontramos en una etapa en la que se abren nuevos horizontes de innovación y emergencia de elementos de progreso histórico de un hondo alcance y significado. Desde la crisis de 2008, las sociedades de nuestro tiempo han estado inmersas en procesos recurrentes de centrifugación de sus estructuras, de sus posiciones y de sus patrones actitudinales, a causa del clima de malestar alimentado por problemas sociales, económicos y laborales previos, y sobre los que el *shock* del coronavirus ha añadido nuevas dimensiones y facetas. Así, en un diagnóstico preciso y certero, se señala que, aunque las primeras reacciones que se produjeron en las democracias asentadas ante el *shock* de la COVID-19 fueron en general acertadas y permitieron evitar muchos males mayores, lo cierto es que también aparecieron influencias negativas, sobre todo políticas, en los escenarios generales. Cuyo problema no estriba solo en el ruido que generen como estrategia, sino en los efectos y disfunciones que producen en las estructuras políticas y económicas. Sobre todo, debido al carácter inexplicable y disfuncional de muchas de las desmesuras políticas y de los comportamientos ofensivos a los que la sociedad se está acostumbrando y que son muy parecidos a los encontrados en los años veinte y treinta del siglo pasado. Ahora, al igual que entonces, lo que a veces se echa en falta son dosis adecuadas de inteligencia política, sentido de la justicia social y medida en las for-

mas y los comportamientos, evitando repetir o persistir en los errores, y evidenciando que lo que se precisa es centrarse en lo prioritario que es la voluntad de arreglar problemas y encontrar soluciones.

En las sociedades es posible identificar ciclos políticos bastante precisos. Se trata de procesos multidimensionales que se plasman en diversos planos de la realidad económica, social y política, cuyos indicadores se encuentran en el propio pulso de la calle. Coincidiendo con el análisis que se plantea en la obra, en esta se manifiesta que en nuestra era histórica se pueden identificar cuatro grandes ciclos políticos de notable impacto y consecuencias. El primer ciclo es el que tuvo lugar en los años que fueron de la Primera Guerra Mundial a la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de enfrentamientos sociales y políticos muy enconados, que fue acompañado de crisis e inestabilidades económicas, con mucha excitación y bipolarización de la opinión pública, que culminó con la Segunda Guerra Mundial. El segundo gran ciclo político fue el que surgió al final de la Segunda Guerra Mundial, en gran parte como reacción inteligente ante los problemas y las causas en las que se gestó aquel proceso de autodestrucción. Lo que propició enfoques y modelos sociopolíticos que posibilitaron tres décadas de crecimiento, recuperación y de progreso social en un contexto general de paz ciudadana. El tercer ciclo se produce cuando se da paso a un periodo de predominio neoconservador, con un crecimiento notable de la precariedad laboral y un aumento de las desigualdades sociales, a las que condujeron los gobiernos que imitaron las políticas de Reagan y Thatcher. Este ciclo político reactivo se caracterizó por sus ambigüedades y la falta de horizontes y propuestas que fueran capaces de concitar nuevos consensos y medidas que atacaran los grandes males que en aquel horizonte temporal se habían evidenciado, entre ellos el deterioro medioambiental, las desigualdades de género y las precarizaciones y exclusiones que se estaban traduciendo tanto en grandes brechas laborales como económicas y sociales, muchas de ellas de carácter generacional. Acabó sufriendo las inflexiones y erosiones propias de su naturaleza operativa y de las contradicciones y problemas a los que daba lugar. Lo que terminó estallando en la crisis económica del año 2008. Crisis que inicialmente causó pavor en importantes círculos económicos, en los que se llegó a hablar incluso de la necesidad de una refundación del capitalismo.

Por último, el diagnóstico que se realiza lleva a la consideración de que en los momentos de pandemia se produjeron nuevas evidencias que apuntan hacia la posibilidad de un nuevo ciclo político que dé lugar a un cierto consenso en las sociedades sobre las políticas más apropiadas que deben seguirse, tanto en el plano económico como en el social y asistencial, y, sobre todo, con una nueva definición del papel de lo público. Este hecho ha permitido combatir la pandemia eficazmente con enfoques de políticas públicas y con compromisos activos del Estado, y también con políticas económicas activas que apuntan hacia una reactivación del poder de los Estados y de las colaboraciones innovadoras público-privadas. También se ha constatado una inflexión electoral donde se está entrando en un ciclo político de orientación progresista. Con un rasgo específico: la opinión pública ya no se decanta solo por una única formación política concreta, sino por una diversidad de fuerzas y alternativas, que recogen y priorizan diversos elementos y necesidades que forman parte de la realidad compleja de unos nuevos paradigmas políticos.

Esta obra, en su primer bloque trata los «Impactos sociales de la COVID-19». Aquí, se traza la idea de que en la medida en que nuestra vida en las sociedades descansa en un conjunto de interacciones regulares y cercanas, el hecho de que los contagios del coronavirus se produjeran debido a dichas interacciones sociales dio lugar a que la preven-

ción del contagio afectara directamente a nuestra propia esencia como seres sociales y a nuestras actuales formas de vida. Las alteraciones en los comportamientos y las adaptaciones forzadas por las nuevas condiciones de riesgo de infestación fueron tan variadas que se afirma que estamos ante un auténtico proceso multidimensional de mutación social, que puede llevarnos a un nuevo paradigma societario. En la segunda parte, «Generaciones y familias ante la COVID», se constata que la pandemia ha sido una ocasión para pensar en las familias, en sus funciones, su organización y la importancia que tienen para la vida de todas las personas. La COVID ha puesto de manifiesto la interdependencia entre todos los humanos y la necesaria solidaridad. En el tercer bloque, «Nuevos dilemas y relaciones sociales en tiempos de pandemia», entre otras cuestiones, se pone la atención en la cohesión y el control social. Una cohesión social que activó reflejos comunitarios tanto en negativo como en positivo, constatándose y siendo conocido que los mismos mecanismos que generan la cohesión social pueden derivar en la activación de dinámicas etnocéntricas que producen violencia y conflicto social. En el cuarto apartado, «Comportamientos y emociones ante la COVID-19», se parte del hecho de que por primera vez en la ciencia social se dispone de información empírica para poder ofrecer una imagen, suficientemente robusta y rigurosa, de los sentimientos experimentados por las personas durante la crisis. En el bloque quinto, «Nuevos patrones laborales y de ocio», se abordan, desde los veinte años de la secularización en España, la revitalización del diálogo social, la expansión del teletrabajo, las nuevas formas de ocio con la pandemia y los problemas originados por el coronavirus en la esfera laboral. En la parte sexta, «La COVID y sus efectos en la política, el Estado y el orden mundial», se aborda la incidencia de la COVID en los derechos de los ciudadanos, las consecuencias políticas y electorales de la pandemia, los efectos en la gestión pública y la reacción internacional frente a la pandemia. En el séptimo bloque, «Incertidumbres y nuevos enfoques éticos y de pensamiento en tiempos de pandemia», se parte de la pregunta de si estamos ante un reto adaptativo o ante una oportunidad para construir un mundo mejor. En este sentido, se plantea que, para remontar la actual crisis y prepararse proactivamente para el futuro, es necesario tener en cuenta todas las dimensiones sociales y hacer al menos tres cosas: analizar las carencias que ya estaban presentes en nuestro mundo, pero han salido a la luz con más claridad y se han agudizado con la crisis sanitaria; tomar medidas para superarlas, que afecta al ámbito sanitario, pero también al social, económico y político; y aprovechar cuanto hayamos podido aprender de tanto sufrimiento para construir un futuro distinto desde un punto de vista integral. Porque los seres humanos, como decía Aristóteles, no solo queremos sobrevivir, sino vivir bien. El octavo bloque, «Impactos económicos de la COVID-19», trata la necesidad de un contrato social pospandémico para la prosperidad, una política económica en tiempos de pandemia con inversión productiva y descarbonización energética, la expansión de la sociedad digital durante el primer año de pandemia, y cómo la pandemia, la revolución digital y la revolución biológica nos llevan hacia una nueva gran transformación. Por último, la parte novena, «Los retos de la biología y la biomedicina y de la salud física y mental ante la pandemia», se centra en los desafíos de la ciencia en el contexto de la pandemia, el reto sanitario de la misma, la influencia de la pandemia sobre la salud mental en la población adulta, y las patologías mentales de la pandemia en la infancia y la adolescencia. Todo un compendio de investigación y conocimiento que muestra que las transformaciones que están teniendo lugar en múltiples planos de nuestras sociedades como consecuencia de los efectos de la COVID-19 no se pueden sintetizar en pocas tendencias, sino que requieren análisis complejos y diversos. Los escenarios poscovid no van a ser fáciles, ni van a estar exentos de

dificultades y contradicciones. Dificultades que van a requerir voluntad de entendimiento y de cooperación, así como un espíritu abierto de innovación y capacidad de análisis y resolución. Siendo conscientes de que es preciso abordar las medidas y proyectos que se están necesitando y que están reclamando amplios sectores de la opinión pública.

por Oscar IGLESIAS FERNÁNDEZ  
Centro de Investigaciones Sociológicas  
oscar.iglesias@cis.es

---

## *La composición del crimen: una aproximación analítica*

**David Buil-Gil**

(Valencia, Tirant lo Blanch, 2022)

La criminología es, en la actualidad, una disciplina aún desconocida para muchos. En España, los criminólogos cuentan ya con colegios profesionales, dos organizaciones nacionales —una compartida con ciencias forenses—, centros de investigación y revistas académicas especializadas. Además, el grado se imparte en más de una veintena de universidades públicas y privadas. Pero, para que una disciplina despegue, hace falta algo más que instituciones y graduados universitarios. En esta crítica se hablará de una pequeña aportación a ese «algo más», en forma de libro introductorio.

La obra en cuestión es *La composición del crimen: una aproximación analítica*, escrita por David Buil-Gil y publicada el año pasado 2022— por la editorial Tirant lo Blanch en su serie «Criminología y educación social». El autor es uno de esos investigadores que constituyen la punta de lanza de una parcela concreta de conocimiento, perteneciendo a la primera generación de criminólogos graduados en España, doctorándose en el extranjero, e interviniendo de nuevo, en nuestro país, a través de esta obra. El libro no es un manual, y el propio autor lo indica de tal modo al comienzo. Cuenta con no mucho más de un centenar de páginas, suficientes para acercar al lector lego, y, por qué no, también al estudiante de primer curso, a lo que de verdad se investiga en criminología —su lectura no necesita de un conocimiento académico especial, lo que no choca con su rigurosidad—. Uno de los aspectos más simpáticos, y creo que útiles, es que, al final de las partes segunda a quinta, podemos encontrar fotografías de los principales investigadores en el campo del que versan. Además, con una alta presencia femenina.

*La composición del crimen* está diseñado de forma que, siguiendo el esquema de investigación de la teoría de las actividades cotidianas, se puedan repasar los principales hallazgos en los tres componentes principales del crimen —autor, objeto y guardián— con una mención final al lugar y el momento en el que este se produce. La teoría de las actividades cotidianas no es exactamente una teoría, algo que a los científicos sociales en general no debe sorprendernos, ya que las reglas de uso del término «teoría» en nues-